



UNIVERSIDAD DEL SALVADOR

Facultad de Ciencias Sociales

DOCTORADO EN RELACIONES INTERNACIONALES

Tesis

Emigración desde México hacia los Estados Unidos (2000-2008): ¿Pueden las consecuencias económicas de la inmigración elevar las tensiones bilaterales?

UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Autor: Pablo Kornblum

Director: Bruno Bologna

Año 2012

INDICE

INTRODUCCION.....	3
Las razones para la emigración	3
CAPITULO I.....	5
El sistema económico internacional, su funcionamiento y los intereses en juego	5
CAPITULO II.....	30
Entendiendo a los emigrantes: Historia y Estructura Socio-Económica de México ..	30
CAPITULO III	50
La razón de ser: Historia y política exterior de los EEUU	50
CAPITULO IV	72
México-EEUU: Estructura social y económica bilateral.....	72
CAPITULO V	92
EEUU: Los efectos de la inmigración en la economía norteamericana.	92
CAPITULO VI.....	126
La Estructura Macroeconómica Mexicana y sus efectos sobre la emigración	126
CAPITULO VII.....	155
La sociedad norteamericana: Percepciones y realidades intranacionales.....	155
CAPITULO VIII	180
El México social: Entre el atraso y la desigualdad	180
CAPITULO IX	201
Las Relaciones Internacionales en el mundo actual: Actores y divisiones	201
CAPITULO X	220
La política exterior norteamericana hacia México: entre la diversidad y los objetivos encontrados.....	220
CAPITULO XI	241
La diplomacia mexicana en la relación bilateral: entre la dependencia y el falso nacionalismo	241
CAPITULO XII.....	265
El factor económico como incremento de las tensiones interestatales.....	265
CAPITULO XIII	290
Reacciones sociales y desenlace militar	290
CONSIDERACIONES FINALES	311
BIBLIOGRAFIA	326

INTRODUCCION

Las razones para la emigración

¿Por qué emigran los seres humanos? Evidentemente, existen una serie de factores que no pueden suscribirse a una sola causa. Razones políticas, religiosas, ideológicas, u otras variables (como son las guerras o factores climáticos adversos), han llevado a millones de seres humanos a migrar de un Estado a otro.

En la actualidad, el flujo mayoritario de emigrantes a nivel global tiene una razón preponderante, la raíz que será el foco de nuestro análisis: un deterioro económico que, en sus diversas formas y manifestaciones, afecta sensiblemente las posibilidades de obtener una digna calidad de vida para la mayoría de los mexicanos.

Por otro lado se encuentran aquellos que, sin un entendimiento cabal de la situación estructural global que deriva en el fenómeno migratorio, deben convivir con un contexto doméstico que les genera diversas sensaciones. Una población como la estadounidense, multicultural y democrática, que basa en la libertad uno de sus pilares como Nación y expresa abiertamente sus miedos y necesidades ante lo diferente, con seguridad deberá continuar interactuando con inmigrantes mexicanos en el mediano y largo plazo.

A esta situación, se debe agregar que el contexto sistémico ha conllevado a una pérdida de la convicción ciudadana en la capacidad de las estructuras del Estado de lograr el objetivo primordial de mejorar la mancomunidad. Este antiestatismo generalizado y amorfo, implica una deslegitimación general para con los gobernantes y un giro hacia las instituciones extra-estatales de la solidaridad moral y la autoprotección pragmática.

Sin embargo, a pesar de que esta corriente sensación social se basa en ideas generalmente coyunturales y carentes de un análisis profundo y abarcativo, el Estado sigue siendo el pilar esencial y actor central de la política doméstica e internacional dentro del actual sistema capitalista mundial. En este contexto, los estratos populares tratan de aferrarse a los beneficios adquiridos y se oponen a medidas gubernamentales que disminuyan sus ingresos. En contraposición, los grupos concentrados intentan

obtener los privilegios necesarios del poder político para continuar incrementando su riqueza. Enmarcado en esta yuxtapuesta trama sistémica, la presencia estatal busca fortalecerse ante el avasallamiento de los diversos grupos y estratos sociales que mellan sobre su margen de maniobra para cumplir, de forma eficiente y efectiva, sus funciones como institución reguladora y ejecutora de los intereses nacionales.

En este complejo escenario, en un primer momento se examinarán las relaciones socio-económicas entre personas de distinta cultura, ideología y estrato social, tanto en los Estados Unidos como en México. Con posterioridad, se reconocerá como influyen las mismas en sus respectivos gobiernos para obtener decisiones políticas favorables a sus objetivos. Finalmente, se analizarán las problemáticas derivadas del encuentro entre los diversos actores, para luego concluir sobre las consecuencias para con los intereses nacionales particulares que pueden provocar un quiebre y conllevar a tensiones que, en algún momento histórico, podrían exceder las dimensiones diplomáticas entre dos Estados vecinos con una vinculante historia en común.

¿Derivará la problemática en tensiones diplomáticas crecientes sin un punto de retorno?
¿Se encontrará una solución pacífica y definitiva con beneficios equitativos reales para los habitantes de ambas Naciones? ¿No es este acaso el fin último que se debe perseguir?



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

CAPITULO I

El sistema económico internacional, su funcionamiento y los intereses en juego

En este primer capítulo, se comenzará por introducir las teorías relacionadas a la economía internacional, donde se profundizará específicamente en el comercio y su influencia en la teoría del deterioro de los términos de intercambio.

Dentro de este concepto sistémico, se pondrá foco sobre las diferencias entre México y los Estados Unidos; dentro de un contexto en el cual la globalización, los factores de competencia y los grupos de interés, tienen implicancias fundamentales.

¿Cuál es el rol del Estado dentro del actual orden económico mundial? ¿Cuáles son las causas y consecuencias de las desigualdades actuales? En este sentido, se concluirá analizando la posición tanto de los Estados Unidos como de México, como así también el futuro del sistema económico global.

Teorías del intercambio y la economía internacional

Junto con la modernización de los medios de transporte y el nacimiento de una nueva clase socio productiva – la burguesía –, la formación de los Estados-Nación fue el detonante para la potenciación de los intercambios económicos entre gobernantes y comerciantes de las diferentes latitudes del mundo conocido entre los siglos XIV y XVII.

Este contexto generó un nuevo mundo, tanto empírico como teórico, que consolidó las bases de un sistema internacional con interrelaciones crecientes en base a previos y novedosos intereses creados. En este aspecto, se encuentran tres grandes grupos teóricos que intentaron explicar durante siglos el funcionamiento del sistema económico global.

Por un lado, los liberales de la economía han sostenido históricamente que los beneficios de la división internacional del trabajo, basado en los principios de las

ventajas comparativas, provocan que los mercados crezcan espontáneamente y promuevan la armonía entre los diferentes Estados. Por otro lado, también sostienen que expandiendo redes de interdependencia económica se crearán las bases para la cooperación en un cada día más competitivo y anárquico sistema internacional.

El liberalismo también presume que el intercambio siempre es libre y tiene lugar en un mercado competitivo; entre iguales que poseen información completa y, en consecuencia, están habilitados para obtener mutuos beneficios si eligen cambiar un valor por otro. A consecuencia, se observa una fuerte tendencia a desechar la justicia o equidad en el resultado de las actividades económicas. Por lo tanto, a pesar de diseñar una economía del “bienestar” objetivo, la distribución de la riqueza dentro de las sociedades y entre ellas queda fuera de las preocupaciones primarias de la economía liberal. Como lo señala Robert Gilpin (1987)¹, el liberalismo enseña como alcanzar objetivos particulares a menor costo y en determinadas condiciones; pero no pretende responder preguntas relativas al futuro y al destino del hombre, cuestiones centrales dentro del pensamiento marxista y nacionalista.

Los nacionalistas económicos, por otro lado, se focalizan en el rol del poder para explicar el crecimiento del mercado y el conflicto natural de las relaciones económicas internacionales. Los mismos argumentan que la interdependencia económica debe tener un fundamento ya que genera otra arena de conflicto interestatal, incrementando la vulnerabilidad nacional y constituyendo un mecanismo por el cual una sociedad puede dominar a otra. Además, creen que las relaciones económicas internacionales constituyen siempre y en todos los tiempos un juego de suma cero, es decir que la ganancia de un Estado necesariamente implica la pérdida del otro. Por lo tanto, el comercio, la inversión, y todas las demás relaciones económicas, se consideran fundamentalmente en términos conflictivos y distributivos. Sin embargo, si hay cooperación, los mercados pueden producir ganancias mutuas –si bien no necesariamente equitativas, como insisten los liberales-, lo que implicaría la posibilidad de que todos se beneficien de la economía internacional de mercado.

¹ Gilpin, Robert., *The Political Economy of International Relations*, EEUU, Princeton University Press, 1987, p.57.

El otro punto a destacar es que los nacionalistas tienden a asumir que la sociedad y el Estado forman una entidad unitaria, lo que deriva que la política exterior se encuentre determinada por un interés único para la nación en su conjunto. Sin embargo, como lo subrayan los liberales, la sociedad es pluralista y está constituida por individuos o grupos (coaliciones de individuos), que intentan apoderarse del aparato del Estado para hacerlo funcional a sus propios intereses políticos y económicos. Por ello, a pesar de que los Estados tienen diversos grados de autonomía social e independencia en la formulación de políticas, la política exterior –incluida la política económica exterior–, es en gran medida el resultado de los conflictos entre los grupos dominantes que existen en cada sociedad. Este contexto se tornará fundamental cuando se analice la posición de los diversos actores económicos quienes persiguen fervientemente una participación monopólica a partir de la cual puedan incrementar su participación en los beneficios económicos.

Finalmente, los marxistas enfatizan el rol del capitalismo imperialista en la creación de una economía de mercado mundial. Ellos se dividen entre los seguidores de Lenin, quienes argumentan que las relaciones entre economías de mercado son conflictivas por naturaleza, y entre los de su discípulo, Kautsky, quien creía que las economías de mercado (al menos las dominantes) cooperan en la explotación conjunta de las economías subdesarrolladas del mundo. (Ulianov, 1918)² De ello se deriva la teoría dependentista, centrada en las fuerzas del capitalismo internacional y la formación de un régimen económico sin reglas ni responsabilidades; un totalitarismo económico que deja afuera a la esfera política.

Más allá de estos conceptos sistémicos globales, es importante destacar un punto saliente que será clave para analizar las relaciones bilaterales entre México y los Estados Unidos. En este sentido, el padre de la economía moderna, Adam Smith (1776)³, comprendió que más allá de que su preocupación se centrará en ‘La riqueza de las naciones’ – como el título de su obra más reconocida –, los ‘intereses nacionales’ eran largamente una falsa ilusión: dentro de cada nación existen una amplia variedad de

² Ulianov, Vladimir Ilich, *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*, Buenos Aires, Editorial Anteo, 1957, pp 12-14.

³ Smith, Adam, *Investigación sobre la Naturaleza y Causas de la Riqueza de las Naciones*, México, Fondo de Cultura Económica, 1958 citado por Chomsky, N., *Profit over people*, New York, Seven Stories Press, 1999, p. 20.

conflictos de intereses; por lo tanto, para entender la política y sus efectos, se debe preguntar en donde reside el poder y como es ejecutado.

El comercio internacional y el deterioro de los términos de intercambio

Las leyes del intercambio internacional que rigen hasta nuestros días, han sido desarrolladas y conceptualizadas por el padre de la teoría del comercio internacional, David Ricardo (1817)⁴, en la ley de ventajas comparativas. Las ventajas comparativas están influidas por la interacción de los recursos de las naciones; esto es la abundancia relativa de los factores y la tecnología para producir, que influye en la intensidad con la que los mismos son utilizados en la producción de los diferentes bienes. Por lo tanto, la sociedad doméstica e internacional debe estar organizada en términos de las eficiencias específicas de cada Estado-Nación. Esto implica una universal división del trabajo basada en la especialización, en la cual cada participante obtiene beneficios absolutos de acuerdo a su contribución para con el todo.

Sin embargo, las relaciones entre México y los Estados Unidos han tomado un camino particular de las leyes del intercambio internacional, donde históricamente se ha producido un marcado deterioro de los términos de intercambio por parte de los países periféricos en relación a los países centrales.

Desde un punto de vista conceptual, la disparidad dinámica de las productividades del trabajo y la diferenciación creciente de los ingresos medios, se vinculan entre sí a través de las postulaciones relativas al deterioro de la relación de los términos de intercambio. Pero contrariamente, se ha observado que los incrementos de productividad derivados de la incorporación de progreso técnico en los países más desarrollados, no se han traducido en reducciones proporcionales de los precios monetario; más aún, los aumentos de precios han sido mayores en la producción industrial del centro que en la producción primaria periférica. Como la productividad también se incrementa en mayor medida en los países centrales, el deterioro de la relación de precios trae consigo una disparidad en la evolución de los ingresos por unidad de trabajo favorable al mismo. En

⁴ Ricardo, David, *Principios de Economía Política y de Tributación*, Buenos Aires, Editorial Claridad, 2007.

definitiva, la sola desigualdad de los ritmos de aumento de la productividad del trabajo supone que los ingresos medios se diferenciarán; si además se produce deterioro, los ingresos medios se diferenciarán aún en mayor medida.

Esta situación determina que los frutos del progreso técnico se concentren indefinidamente en los centros industriales. En este sentido, la merma de la relación de intercambio implica que en las economías periféricas el ingreso medio se incremente en menor medida que la productividad del trabajo, o, en otras palabras, que dichas economías 'pierden' parte de sus frutos de su propio progreso técnico y los transfieren parcialmente a los grandes centros. Es importante destacar que esta 'transferencia' puede ser de poca importancia para las economías centrales, pero tendrá un sensible efecto negativo sobre el desarrollo de los mercados periféricos del sistema económico mundial.

Para comprender como se llega a esta situación estructural, la CEPAL (Rodríguez, 1980)⁵ explicó a fines de los años 1940's y principios de los 1950's la dinámica secular del sistema centro-periferia. La misma podría resumirse en los siguientes seis puntos:

1. Las estructuras de producción en la periferia han sido definidas como heterogéneas, en el sentido de que los sectores productivos se encuentran caracterizados por técnicas de producción atrasadas y de baja productividad, coexistiendo con sectores que utilizan técnicas modernas altamente productivas. Por otro lado, las estructuras de producción en la periferia son vistas como especializadas, ya que las exportaciones son limitadas a unos pocos productos primarios, bajo un contexto de escasa diversificación horizontal, integración vertical y complementariedad intersectorial de la producción local.
2. Como contraparte, las estructuras de producción en el centro han sido esencialmente observadas como homogéneas, en el sentido que las modernas técnicas de producción son utilizadas en todos los sectores de la economía. Por otro lado, también se las denomina 'diversificadas', ya que la producción cubre un rango relativamente amplio de bienes de capital, intermedios y de consumo en las diferentes ramas de la producción.

⁵ Rodríguez, Octavio, *La teoría del subdesarrollo de la Cepal*, 1a ed., Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 1980, pp. 28-29.

3. La periferia, como consecuencia de su heterogeneidad y especialización en la estructura de producción, se encuentra incapacitada para producir y diseminar el progreso técnico a la par con el centro. A consecuencia, la productividad del trabajo se incrementa menos rápidamente en el sistema primario/exportador de la periferia, que en el centro manufacturero; lo que a posteriori deriva en que el ingreso medio de la periferia sea menor que en el centro.
4. La generación de excedentes de trabajo por la baja productividad de los sectores menos dinámicos, mantiene una presión descendente sobre los salarios como un todo en el esquema de la periferia; en relación con la homogeneidad productiva del centro, contribuyendo de manera sensible al deterioro en los términos de intercambio del subdesarrollo.
5. El menor crecimiento de la productividad del trabajo y la tendencia a la declinación de los términos de intercambio, en conjunto, significan que los ingresos reales promedio en la periferia crecerán más lentamente que en el centro. Ese diferencial de tasas de crecimiento del ingreso contribuye a la perpetuación o reproducción de la heterogeneidad y subdesarrollo de la periferia.
6. Por lo tanto, existe entonces una tendencia inherente hacia la inequidad de las tasas del desarrollo entre el centro y la periferia. Este escenario involucra disparidades de crecimiento entre los dos polos, tanto en cuanto a la penetración y difusión del progreso técnico (heterogeneidad estructural), como de especialización de la producción; generando indefectiblemente una inequidad creciente en los niveles de ingreso promedio entre el centro y la periferia.

Como punto complementario a lo expuesto, se torna necesario recalcar las relaciones socio-económicas entre las clases trabajadoras de ambos Estados, ya que el comportamiento dispar de los salarios será clave para comprender el objeto de estudio. La relativa escasez de mano de obra y la poderosa acción gremial de los trabajadores de los centros contrastan con las condiciones prevalecientes en la periferia; en la cual existe un excedente de fuerza de trabajo y una organización sindical con intereses difusos y contrariados. Estas diferencias hacen que, durante la menguante económica, las presiones empresariales para mantener los beneficios a expensas de los asalariados tiendan a trasladarse desde los centros hacia la periferia, donde la capacidad de resistencia de los trabajadores es ostensiblemente menor.

Si a ello se le adiciona que la demanda de los bienes primarios de la periferia es derivada y dependiente de la demanda de bienes finales de las economías del centro, los empresarios del desarrollo se encuentran en una posición que les permite presionar sobre quienes los preceden en la cadena de la producción, hasta tanto la merma de los precios monetarios de los bienes primarios que adquieren –y por detrás de ella, la de los beneficios y/o salarios de la periferia- les permitan restablecer las condiciones satisfactorias de ganancias. El círculo virtuoso de los países desarrollados se completa cuando parte de las ganancias de la productividad del trabajo derivado de los patrones de crecimiento y acumulación, se trasladan a aceptados incrementos de salarios, lo cual alimenta la capacidad de consumo de los trabajadores e incrementa el producto, lo que genera una dinámica equilibrada entre los agregados de consumo y producción, sobre todo en los sectores clave como manufacturas de consumo masivo y bienes de capital.

Este escenario favorable del mundo desarrollado, se consolida hasta el epílogo del siglo XX bajo una conceptualización desarrollada por el economista Samir Amin (1974)⁶: cuando en las economías desarrolladas se comenzaba a observar una tendencia subyacente hacia el subconsumo, emergía un excedente ocioso que reducía la tasa de ganancias promedio. En este sentido, la solución probada había sido una inmediata y activa intervención estatal, la cual contrarrestaba este sesgo negativo a través del gasto público y un ‘pacto social’ entre el trabajo y el capital, en donde las elites empresariales le otorgaron el poder al Estado para que intervenga en las cuestiones del salario y las retribuciones en relación a la productividad; pero sobre todo, en base a la rentabilidad esperada. De este modo, se pudieron reducir las fluctuaciones coyunturales y se contribuyó a la realización de un proceso de acumulación autosustentable en las economías desarrolladas, estimulando el mercado interno a través de la intervención en la negociación por parte del actor gubernamental. Estados Unidos lo ha realizado sistemáticamente desde la gran depresión de los años 1930’, logrando así una armonía en la cadena de producción y consumo durante casi la totalidad del siglo XX.

Por otro lado, desde el punto de vista del subdesarrollo mexicano, es importante analizar la función dual que la periferia ha cumplido en la acumulación global bajo el monopolio del capitalismo en base al trabajo y exportaciones a bajo costo, pero a su vez con altas

⁶ Amin, Samir, *El desarrollo desigual, Ensayo sobre las formaciones sociales del Capitalismo periférico*, España, Fontanella, 1974, p. 223.

tasas de ganancias sobre el capital expatriado. Esta función dual ha sido desarrollada por el mantenimiento de un proceso de acumulación extrovertido (orientado hacia fuera), y desarticulado (la producción no es sostenida por la demanda del mercado local). En este sentido, el foco de las economías nacionales ha tendido a concentrarse en la producción de bienes exportables – con la consecuente remisión de utilidades a las casas matrices-, y la creación de bienes de consumo suntuarios para las elites nacionales; siendo las masas empobrecidas excluidas de los objetivos de política económica (consumo, producción), y afrontan los costos sociales del desarrollo desigual.

Sin embargo, las políticas neoliberales y la globalización transformadora de las últimas décadas, han conllevado a que los países desarrollados – incluyendo los Estados Unidos - comenzaran a mostrar una serie de debilidades sistémicas, en el cual los intereses cosmopolitas se entremezclan con las cada vez más profundas mezquindades sectoriales que perjudican a los crecientes sectores sociales desfavorecidos. Por otro lado, la periferia no ha podido quebrar el círculo vicioso que obstaculiza la articulación del consumo y la producción de los bienes y servicios requeridos por la economía en su conjunto. Si a ello se le agrega la falta de compromiso y capacidad política para lograr una efectiva distribución de la riqueza generada, sumado a una inexistente coordinación de las políticas macroeconómicas requeridas para paliar las necesidades sociales, las falencias de los Estados del subdesarrollo se potencian en un círculo vicioso de compleja solución. En definitiva, la intromisión de los diversos actores económicos, entremezclados con la merma de las capacidades estatales a nivel global, conlleva a un repensar de las relaciones económicas entre los Estados desarrollados y los subdesarrollados.

El capital extranjero como agente profundizador de las diferencias entre México y los Estados Unidos

Para complementar lo expuesto en el anterior apartado, se debe destacar que los efectos negativos sobre las economías periféricas que reciben los flujos de capital tienen rasgos precisos que se han observado de forma habitual durante toda la historia latinoamericana; esto es, una clara discrecionalidad en su uso y una falta de políticas de control gubernamental que limitan los beneficios de los mismos. En este sentido, al no

existir un control sobre la rentabilidad del capital, las ganancias tienden a retornar a sus casas matrices en mayor medida que lo destinado a la reinversión, beneficiando mayoritariamente a dichas economías desarrolladas a través del efecto multiplicador sobre el mercado interno vía derrame o créditos bancarios. Es importante destacar que a diferencia del mundo del subdesarrollo, las grandes corporaciones multinacionales de los países desarrollados se encuentran enraizadas y entrelazadas con sus sistemas bancarios y productivos, en una red eficientemente articulada que solo se activa cuando las inversiones brindan un claro beneficio.

Por otro lado y como se mencionó previamente, el capital fluye de los países desarrollados hacia los subdesarrollados para aprovecharse de las enormes diferencias en el costo de la fuerza de trabajo. Ya que los salarios son más bajos en los mercados del subdesarrollo - suponiendo que todas las demás variables se mantienen constantes-, las tasas de ganancias para los empresarios locales serían muy altas, ya sea tanto para la producción con objetivos domésticos o para exportar hacia terceros mercados. Esta combinación de salarios bajos y rentabilidad elevada que podría hacer posible un desarrollo rápido en el Tercer Mundo a través del potenciamiento del mercado interno vía inversión, crecimiento y redistribución de la riqueza, es exactamente el factor que hace a estos países tan atractivos al capital extranjero.

Bajo este escenario, como la inversión extranjera se origina en países donde la tasa promedio de ganancia es mucho más baja que en el subdesarrollo, los inversionistas extranjeros, con mayor tecnología y know how de procesos, aceptan racionalmente tasas de ganancia más bajas que los capitalistas locales: lo que deriva, indefectiblemente, en un ingreso masivo a los mercados del subdesarrollo, dejando fuera de competencia a los capitalistas locales, bajando los precios y por lo tanto disminuyendo la tasa promedio de ganancia en el subdesarrollo. Más aún, el excedente generado en los mismos es repatriado por el capital extranjero a sus casas matrices del mundo desarrollado, en detrimento de los países más atrasados y necesitados de liquidez. Como consecuencia, la próxima fase implica que en los países desarrollados, la reinversión de capital repatriado conduce a tasas más elevadas de ganancia, ya que pone en conjunción precios más elevados y un mayor crecimiento económico a través de las incidencias positivas tanto en el empleo como en el aparato productivo a través de los créditos para el consumo y la producción de la pequeña y mediana empresa. En el mundo del

subdesarrollo, por otra parte, el mismo movimiento resulta en precios más bajos, menores ganancias y menor crecimiento; con el consecuente estancamiento económico y una creciente dependencia de los decisores exógenos.

En este aspecto, Sheik (1979)⁷ sintetiza una de las problemáticas más graves de la dependencia: ante un contexto de iliquidez doméstica, los flujos de capital pueden actuar como una fuente importante de préstamos a largo plazo para compensar los déficit de comercio crónicos de las naciones subdesarrolladas. Este contexto fomenta un nuevo círculo vicioso de dependencia que no permite que el país subdesarrollado pueda recomponer sus reservas de divisas para promover un desarrollo endógeno; lo cual deriva en periódicas devaluaciones monetarias y una continuidad en la estimulación de la producción local de exportaciones primarias dependientes del capital de base proveniente de los países desarrollados.

En cuanto a los aspectos positivos, los flujos de capital – especialmente la Inversión Extranjera Directa (IED) de largo plazo, a diferencia de los capitales especulativos exclusivamente financieros y de corto plazo –, poseen la capacidad, en caso de que sean utilizados de manera adecuada, de generar concatenaciones virtuosas para las economías nacionales del subdesarrollo.

Una primera observación indica que la inversión extranjera directa traslada industrias del país desarrollado al subdesarrollado a causa de las ventajas de la mano de obra menos costosa. Como consecuencia, la capacidad de exportación del país subdesarrollado se fortalece al añadir nuevos sectores al aparato productivo, vía la creación de nuevos polos de producción y/o modernizando los ya existentes. Este contexto mejora la balanza comercial de la nación subdesarrollada y ayuda a crear nuevas formas de empleo para sus trabajadores.

Un segundo punto enfatiza el hecho que la economía local se torna más competitiva, ya que reduce los precios al aumentar la productividad. Si a esto se le agrega un tipo de cambio generalmente devaluado en relación a los países desarrollados, la producción de bienes y servicios nacionales genera entonces más oportunidades para encontrar nichos

⁷ Sheik, Anwar, *Sobre las leyes del Intercambio Internacional*, México, Ediciones el Caballito, 1979, pp. 19-20

de mercado en el exterior. Para ello, un complemento fundamental para los gobiernos es llevar a cabo políticas de Estado que difundan y promuevan los productos nacionales en ferias y escenarios internacionales, provocando una entrada de divisas genuina que permita estabilizar la macroeconomía nacional y rediseñar un aparato productivo endógeno sustentable en el mediano y largo plazo.

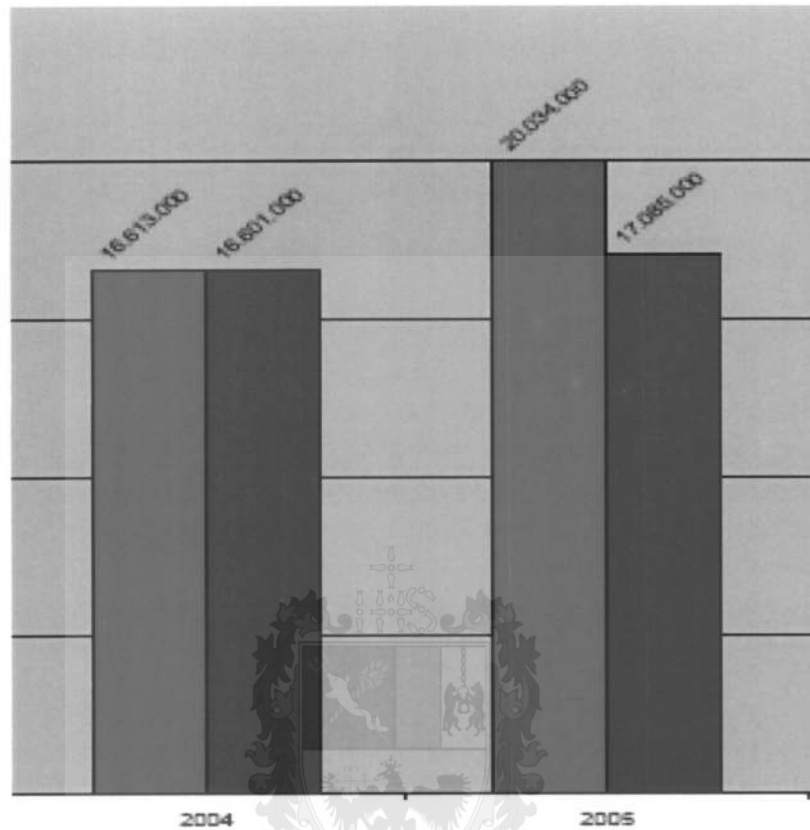
Finalmente, la retroalimentación positiva se hace posible si los inversores extranjeros tienden a reinvertir una tasa considerable de sus beneficios, provocando un vuelco de recursos al mercado interno con implicancias positivas tanto para el crecimiento como el desarrollo. Si a ello se le agrega que esta mayor liquidez doméstica potencia los recursos impositivos del Estado, con su consecuente mejora del margen de maniobra para realizar políticas redistributivas dentro de las fronteras, la situación estructural tendería a un cambio con importantes beneficios para la macro y microeconomía.

Por ello y siguiendo nuestro objeto de estudio, se torna fundamental destacar el rol de las remesas de los inmigrantes para complementar o remplazar las carencias de la IED, generando un decisivo factor potenciador positivo para la economía receptora en su conjunto. Es importante recalcar entonces que, en el caso de las remesas provenientes de los mexicanos residentes en los Estados Unidos, los pequeños montos de dinero destinados a las familias son volcados en su mayor parte a la economía real, ya sea tanto para consumo como, en menor medida, dirigidos a pequeños proyectos de inversión.

Solo para citar un ejemplo, en el gráfico que se incluye a continuación con datos del Banco Interamericano de Desarrollo (BID, 2007)⁸, se puede observar la importancia que tienen las remesas mexicanas en relación a la Inversión Extranjera Directa (2004-2005):

⁸ Banco Interamericano de Desarrollo, *Encuesta de opinión pública de receptores de remesas de México*, Ciudad de México, Bendixen & Associates, 2 de Febrero de 2007. Disponible en <http://idbdocs.iadb.org/wsdocs/getdocument.aspx?docnum=35055390>, consultado el 18 de Agosto de 2009.

Remesas hacia México (Miles de dólares)
IED hacia México (Miles de dólares)



Fuente: Elaboración propia con datos del BID

El gráfico superior indica que en México las remesas superaron las cifras de la Inversión Extranjera Directa (IED) en el año 2004, con 16.613 millones de dólares frente a 16.601 millones. Seguidamente, en el año 2005 las remesas se ubicaron por el orden de los 20.034 millones de dólares, superando nuevamente a la IED, que se ubicó en 17.805 millones ese año.

Por lo tanto, se puede afirmar que las remesas cumplen un rol clave en la macroeconomía mexicana. Por un lado, conllevan gran parte de los efectos positivos que provoca el vuelco de flujos de divisas masivos sobre actores económicos del mercado interno bajo una situación estructural de subconsumo. Por otro lado, permite estabilizar los desequilibrios macroeconómicos y contrabalancear los efectos económicos nocivos de la fuga de capitales (inflación, ineficacia de las políticas monetarias), lo que permite evitar presiones de los grupos concentrados con capacidad de injerir negativamente sobre el interés nacional. En definitiva, los gobiernos

mexicanos han comprendido cabalmente la importancia de las remesas y no solo promueven permanentemente políticas que afectan positivamente tanto a los emisores – a través de un esmerado trabajo de pertenencia y lealtad sobre los emigrados- como al medio de transmisión; sino que también cuidan la relación bilateral con los Estados Unidos a través de una minuciosamente cuidada dialéctica diplomática.

Globalización, competencia y grupos de interés

Las bases de la relación entre los países centrales y periféricos descrita en los puntos anteriores, se ha mantenido en su estructura prácticamente inamovible hasta finales del siglo XX. Sin embargo, los cambios en el contexto sistémico mundial de las últimas dos décadas, conllevan a un replanteamiento de la relación económica bilateral y sus consecuentes derivaciones para con el foco de nuestro análisis.

En este sentido, es fundamental comenzar explicando la forma en que afecta la globalización actual en términos de la situación económica de ambos Estados. En este sentido, Raymond Vernon (1966)⁹ ya explicaba hace más de medio siglo como sería el comportamiento de los mercados una vez que la liberalización comercial y financiera se consolide a nivel internacional. Su teoría nos afirma que el ciclo del producto comienza cuando una firma introduce un nuevo producto o desarrolla un nuevo proceso en su país de origen. En un primer estadio, las innovaciones se encuentran concentradas en algunos países, no son de acceso expedito para todos los eventuales usuarios, y son más intensas en unos rubros que en otros. En consecuencia, este fenómeno genera una fuente de ventajas comparativas para los Estados con un mayor adelanto técnico en aquellos productos (bienes y servicios) que son intensivos en innovaciones.

En este sentido, el país donde se desarrolló la innovación inicia tentativamente la producción en escala reducida para el mercado local y con personal muy especializado; a medida que perfecciona el proceso de elaboración, amplía su escala de operación y se extiende al mercado externo. En una tercera etapa, el producto se estandariza y el proceso de producción se simplifica, con lo cual baja el nivel relativo de calificación

⁹ Vernon, Raymond, *International investment and international trade in the product cycle*, Cambridge, Quarterly Journal of Economics, N° 80 (1966), pp. 190-207.

exigido al personal. Por último, cuando el conocimiento tecnológico está difundido, surge la competencia de otras empresas y otros países, basada en la imitación. En esta última etapa, el factor tecnológico pierde su peso decisivo en la determinación de las ventajas comparativas, dando paso a otras variables tales como la dotación de mano de obra y los costos de transporte. En consecuencia y tal como lo indica French Davis (1990)¹⁰, las ventajas comparativas se instalan en el país que hace la innovación durante el lapso que el usufructo de esta constituye un poder monopólico para el innovador, derivado de la influencia que se ejerce en las características del producto y en sus costos de elaboración; sin embargo y posteriormente, cuando la variable tecnológica ha perdido su significación, se trasladan al país rico en factores o en cualidades determinantes para la elaboración de ese rubro.

En una fase ulterior, cuando la renta monopólica se diluye dada la nueva competencia que surge por la dinámica sistémica, las corporaciones extienden el ciclo del producto produciendo ya dentro del mercado extranjero a más bajos costos y con mayor eficiencia. Para ello, Sanjaya (1993)¹¹ indica que las firmas transnacionales suelen generar todo tipo de enlaces con las firmas locales: en este sentido, son fundamentales los vínculos establecidos con los proveedores locales de bienes y servicios. Esta interacción también potencia las transferencias de información, tecnologías, capacidades y asistencia financiera. Si a ello se le agrega que la integración vertical puede ser un valioso recurso de especialización y derrame de conocimientos para incentivar las eficiencias y la competitividad de las pequeñas empresas, se puede observar que las remesas pueden cumplir un rol fundamental para crear empresas que puedan cumplir el rol de proveedores de las grandes corporaciones.

Complementando lo expuesto, la dinámica global de las últimas décadas ha conllevado a la necesidad creciente de incorporar tecnología de punta para poder competir en el escenario internacional, lo cual ha implicado una escalada en el costo del capital en los bienes donde se aplicaron innovaciones; ya sea tanto en agricultura, manufacturas o en la provisión de servicios, como así también en nuevos productos y procesos. En todos estos ámbitos, para mantener la competitividad en un contexto donde el agregado de

¹⁰ French Davis, R, "*Ventajas comparativas dinámicas: Un pensamiento neoestructuralista*", Cuadernos de la CEPAL, N°63 (1990), p. 21

¹¹ Sanjaya, Lall, *Transnational corporations and economic development*, London, Routledge, 1993, p.61.

capital ha crecido exponencialmente, el costo relativo del trabajo indefectiblemente ha vivido un proceso de decrecimiento. Como indica Strange (1996)¹², la dificultad por competir a través de mejoras en la tecnologización e incorporación de capital, conlleva a que la mayoría de las empresas decida focalizarse en el eslabón más débil de la cadena de valor; esto es, disminuyendo la cantidad de trabajo empleado y reduciendo los salarios. Para ello, se hace necesario de gobiernos que permitan una jurisprudencia laxa y donde la quita de beneficios a los trabajadores y la represión laboral, sean políticas corrientes que puedan satisfacer a las corporaciones transnacionales que se encuentran en plena expansión de su control sobre la economía global.

En definitiva, se aprecia, en términos relativos a la rentabilidad empresarial y la productividad corporativa, una disminución colectiva de los salarios a nivel global. Mientras los mercados internos del mundo desarrollado se deprimen debido a que las empresas se asientan en otras economías donde la debilidad de los salarios y la mezquindad de los aparatos productivos nacionales, tampoco permiten que las mayorías trabajadoras alcancen un consumo y ahorro sustentable. En este punto las sociedades se encontraran, indefectiblemente, con mayores niveles de desempleo, recesión y retracción de un consumo necesario para motorizar la economía; lo que, como indica Emmanuel (1972)¹³, genera un estadio donde el capitalismo se encierra en sus propias contradicciones. Por un lado, intenta mantener el valor de la fuerza de trabajo en el nivel más bajo posible; mientras que por el otro, se ve obligado, bajo la presión de su imperativo de producción en masa, a popularizar sus productos y, por consiguiente, a crear continuamente nuevas necesidades, lo que hace finalmente que se deba incrementar en ciertos sectores socio-económicos minoritarios, el valor de la fuerza de trabajo para que esta pueda consumir.

El rol del Estado y su posición en la era de la globalización

Se puede definir a la globalización como una serie de avances asociados con la dinámica de restructuración económica a nivel global. Como tal, existen elementos positivos y negativos derivadas de la misma. En este sentido, el carácter esencialmente

¹² Strange, Susan, *The retreat of the State*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996, p. 11

¹³ Emmanuel, Arghiri, *El intercambio desigual: ensayo sobre los antagonismos en las relaciones internacionales*, 3ª ed., España, Siglo Veintiuno de España, 1972, p. 24

adverso, tal y como se está desarrollando en el actual marco histórico, consiste en imponer a los gobiernos la disciplina del capital global de modo que éstos promuevan la adopción de políticas que se ocupen preponderantemente de la macroeconomía financiera en escenarios nacionales de decisión, subyugando las decisiones de los gobiernos, los partidos políticos, los líderes. Este contexto, en un escenario estructural de carencias institucionales y productivas, solo conlleva a acentuar el sufrimiento de regiones y pueblos vulnerables y desfavorecidos.

Es este aspecto, se torna fundamental el rol que cumple el Estado ante el avasallamiento del mercado y los diversos actores transnacionales en el mundo actual. Ya a fines de la década de 1980', Cox establecía que la internacionalización del Estado se definía por la conversión del mismo "en una agencia que ajusta las prácticas y políticas de la economía nacional a las exigencias de la economía global". (Cox, 1987, p.257)¹⁴ Reforzando este concepto, Falk indica que el "Estado se vuelve un cinturón transmisor desde la economía global a la nacional. Un gran número de políticas nacionales son formuladas por las elites internacionales que actúan a través de las instituciones transnacionales". (Falk, 2001, p.187)¹⁵ Como parte de este proceso, hay un cambio en las funciones del Estado: las mismas se alejan de la distribución y la regulación del capital, mientras que al mismo tiempo aíslan a los mercados y sus decisores de cualquier tipo de responsabilidad democrática.

Por lo tanto, la actualidad indica que los Estados se focalizan primordialmente en adoptar las políticas fiscales y monetarias necesarias para mantener la estabilidad económica, crear la infraestructura básica para dinamizar la actividad económica global, y proveer un control social mínimo que brinde previsibilidad de largo plazo. Por otro lado, también ayudan a promover una aceptación generalizada para con la globalización, describiéndola desde el sentido común como un incontrolable, inevitable, y en el mejor de los casos, un deseado proceso. En definitiva, la ideología de la globalización se conjuga con los esfuerzos que realizan los Estados, tanto a nivel internacional como doméstico, para ganar el consentimiento de los pueblos en pos del mantenimiento del estatus-quo sistémico.

¹⁴ Cox, Robert, *Production, Power and World Order*, New York, Columbia University Press, 1987, p. 257

¹⁵ Falk, Richard, *La globalización depredadora*, España, Siglo Veintiuno de España Editores. Madrid, 2001, p. 187

Egan (2001)¹⁶, al traducir este contexto en la adopción de políticas específicas, indica que los Estados enfatizan la promoción de la 'competitividad' justificando la proposición de débiles leyes laborales, laxas regulaciones en la protección del medio ambiente, o la eliminación de las restricciones al comercio y a los movimientos de capital. Este contexto de fragilidad sistémica, el cual puede acarrear enormes consecuencias socio-económicas negativas, se contrapone con una dialéctica gubernamental de incapacidad de realizar políticas para enfrentarse con un proceso globalizador avasallante y extremadamente competitivo.

Desde la discursiva del mercado, los gobiernos son instituciones ineficientes que se deben limitar a no dañar la 'mano invisible del mercado'. Sin embargo, las mismas corporaciones que exaltan la ideología liberal, desean y esperan que los gobiernos les provean dinero proveniente de los impuestos y que protejan sus mercados de la competencia; mientras que a su vez, quieren asegurarse que no los graven impositivamente ni apoyen intereses que no sean estrictamente comerciales, especialmente las políticas públicas relacionadas a los pobres y a las clases trabajadoras.

En este sentido y tal como lo indica Chomsky (1999)¹⁷, las declaraciones se contraponen con los suntuosos beneficios que el Estado les termina proveyendo a los grupos concentrados a través de su funcionalidad para con el sistema capitalista moderno centrado en la obsecuente acumulación de capital. Por lo tanto, aunque los gobiernos preservan su entidad directriz, se encuentran, en muchas ocasiones, muy lejos de atender los intereses no-corporativos; mermando no solo su compromiso para con el desarrollo de las capacidades y derechos de la ciudadanía, sino también para la consecución del objetivo de mantener su propia fortaleza y un adecuado margen de maniobra. Este punto se torna fundamental en términos de la provocación de tensiones crecientes que pueden ser rencausadas hacia/contra otros actores estatales o no estatales; entre los que podrían figurar los inmigrantes para la ciudadanía norteamericana, o el imperialismo de los Estados Unidos para con la dialéctica política mexicana.

¹⁶ Egan, Daniel, *The Limits of Internationalization: A Neo-Gramscian analysis of the multilateral agreement on investment*, Critical Sociology, University of Massachusetts, Vol. 27 N° 3 (2001), pp. 78-79

¹⁷ Chomsky, Noam, *Profit over people*, New York, Seven Stories Press, 1999, p. 15

Aunque lo expuesto sea un reflejo de lo que ocurre en todos los Estados del mundo en la actualidad (en menor o mayor proporción), los efectos negativos de las articulaciones macroeconómicas se potencian en los países del subdesarrollo. Como lo menciona Gerschenkron (1962)¹⁸, el eje de las dificultades de los países de desarrollo tardío es que en los mismos no existen instituciones que permitan distribuir los mayores riesgos en una amplia red de dueños de capital, mientras que las Pymes no pueden ni desean asumirlos en un contexto de permanente perjuicio cíclico. En tales circunstancias, mientras el Estado debe actuar como empresario sustituto u ofrecer incentivos desequilibrantes para instar a los capitalistas privados a invertir, también tiene que ocuparse de aliviar los cuellos de botella que generan los desincentivos para la inversión y la producción.

Ante esta gran cuota de responsabilidad, los ineficaces y muchas veces corruptos gobiernos del subdesarrollo suelen generar directivas confusas y negativas para la mayor parte del mercado productivo generador de riqueza sustentable. Si a ello se le agrega un proceso globalizador que alienta la desregulación total del mercado, el libre albedrío se torna moneda corriente y cada actor busca sobrevivir de cualquier manera y a cualquier costo. Cuando reina la ley del más fuerte, el aparato productivo más débil (en este caso los más pobres, quienes no cuentan con una red de contactos, capital o educación suficiente para salir adelante) no pueden obtener los beneficios institucionales y jurídico/sociales que les permitan lograr un desarrollo profesional y personal. Esta permanente situación de "sujeción del Estado a los ricos", solo fortalece un contexto que conjuga la anarquía, la debilidad y la falta de objetivos colectivos por parte de quienes, a través de las políticas públicas, deberían guiar positivamente a la sociedad toda.

Finalmente, se puede afirmar que la globalización ha afectado a todos los Estados, en un mundo donde la interdependencia económica ha establecido fuertes relaciones de poder entre los diferentes grupos y sociedades. Un mercado no es políticamente neutral; su existencia crea un poder económico y genera vulnerabilidades que pueden ser explotadas y manipuladas por un actor estatal sobre otro. Tal como lo indica Albert

¹⁸ Gerschenkron, Alexander, *Economic backwardness in historical perspective, a book of essays*, Cambridge, Massachusetts: Belknap Press of Harvard University Press, 1962 citado por Evans, Peter, *El estado como problema y como solución*, Universidad de Berkeley, California, pp. 540-541

Hirshman, "el poder de interrumpir relaciones comerciales o financieras con cualquier país.... es la causa raíz de la influencia de la posición de poder que un país adquiere sobre otros países". (Gilpin, 1987, p.22)¹⁹

La respuesta a este escenario ha sido la incesante búsqueda de los diferentes gobiernos de realzar su propia independencia; mientras que al mismo tiempo, intentan incrementar la dependencia de los otros Estados. Como se observará en próximos capítulos, los decisores políticos de los Estados Unidos y México se entremezclan entre los diferentes actores domésticos e internacionales, a través de un proceso de fuerte interdependencia donde los conflictos de intereses desplazan inexorablemente a los deseos que abogan por un mundo cooperativista.

Causas y consecuencias de las desigualdades actuales

La economía de mercado tiende a redistribuir la riqueza y las actividades económicas tanto dentro de las sociedades como entre ellas. Si bien en términos absolutos todos son potenciales beneficiarios al participar en una economía de mercado -pues todos podrían incrementar su riqueza-, algunos actores obtienen mayores ingresos que otros. Al menos al principio, la tendencia del mercado es a concentrar la riqueza en grupos específicos, clases o regiones. Las razones de dicha tendencia son numerosas: el logro de economías de escala, la existencia de rentas monopolísticas, los efectos de las 'externalidades positivas' y de la retroalimentación, los beneficios del aprendizaje y la experiencia, y un conjunto de otros efectos positivos que produce el ciclo de 'los que tienen, ganan'.

A posteriori, sin embargo, los mercados tienden a diseminar la riqueza en todo el sistema, debido a la transferencia tecnológica, los cambios en las ventajas comparativas y otros factores. La transferencia de los procesos generadores de riqueza y crecimiento, sin embargo, no se producen de forma pareja en todo el sistema; tienden a concentrarse en nuevos centros de crecimiento donde las condiciones son más favorables. Como consecuencia, la economía de mercado tiende a desembocar en un proceso de desarrollo desigual, tanto en los sistemas nacionales como internacionales.

¹⁹ Hirshman, Albert, *The Strategy of Economic Development*. New Haven, Conn., Yale University Press, 1958 citado por Gilpin, R., *The Political Economy of International Relations*, Princeton University Press, USA, 1987, p. 22.

En este sentido, Johan Galtung (1971)²⁰ describió la situación reinante previa a la actual fase globalizadora. Un mundo que consistía en naciones centrales y periféricas; donde a su vez, cada nación tenía su propio centro y su propia periferia. Bajo este escenario, se puede describir la situación sistémica:

- A) Existía una armonía de intereses entre el 'Centro' de las naciones centrales y el 'Centro' de las naciones periféricas.
- B) Había una menor armonía de intereses dentro de las naciones periféricas que dentro las naciones centrales.
- C) No había armonía de intereses entre la 'Periferia' en el centro y la 'Periferia' de las naciones periféricas.

En este sentido, se observaba una mayor armonía de intereses dentro de las naciones desarrolladas que en las naciones de la periferia, por lo que se torna fundamental destacar que la arquitectura sistémica global también beneficiaba a los intereses de las clases más desfavorecidas dentro de los países centrales. Por ello, aunque dentro del mundo desarrollado ambos grupos pueden estar opuestos unos con otros, en el juego total la periferia (los trabajadores) de los países centrales se sentían más como aliados del centro (empresarios) de los mismos países, que lo que puede sentir la 'periferia' de los países periféricos con el centro de estos países (los trabajadores y empresarios del sub-desarrollo respectivamente).

Por otro lado, mientras los Estados centrales decisores del mundo occidental buscaban evitar la formación de alianzas entre las clases trabajadoras que podrían producir adhesiones al campo socialista, su búsqueda diplomática se centraba en incrementar la cohesión entre sí, desentendiéndose, de este modo, de los lazos de solidaridad de la periferia; lo que conllevó, en definitiva, a una menor capacidad para desarrollar estrategias de largo plazo por parte de los Estados del subdesarrollo. Si además se le adiciona que ambos centros (las elites económicas, tanto del subdesarrollo como de los países centrales), se encontraban bajo una interrelación embebida en una armonía de intereses económicos, políticos e ideológicos – lo cual se logró sustentar hasta el día de hoy-, se puede afirmar que la situación entre dos Estados cualesquiera no se cierra

²⁰ Galtung Johan, *A structural Theory of Imperialism*, Norway, International Peace Research Institute, University of Oslo, 1971, p.81

únicamente bajo el manto de una mera relación política o económica bilateral; sino más bien, se trata de una compleja combinación de factores intra-nacionales e internacionales que afectan fuertemente los intereses del Estado en su conjunto.

Sin embargo, el mundo actual difiere de la lógica expuesta. La globalización ha potenciado la competencia entre los capitalistas locales y foráneos. Los nichos son escasos, pero las alianzas y complementariedades han abierto oportunidades para aquellos, sin distinguir nacionalidad, pueden proveer bienes y servicios a buen precio y calidad en todos los rincones del planeta. Los Estados tienen una participación fundamental para ello. Por un lado, buscan ayudar a sus empresas nacionales – vía subsidios, exenciones impositivas, promociones – para que puedan exportar y/o instalarse en otros mercados. Por otro lado, tratan de ser condescendientes con el capital internacional: existen grandes intereses económicos en juego – los masivos flujos de capital vertidos a través de la IED son fundamentales para el crecimiento de muchos Estados del planeta- y las grandes corporaciones productivas y financieras internacionales poseen un gran poder de Lobby.

El punto a destacar es que la competencia para la obtención de beneficios se profundizó hasta límites que hubieran sido insospechados décadas atrás. En este aspecto, cuando los incrementos de producción no cumplen sus objetivos de venta, ya sea por la imposibilidad de innovar, la escasez por parte de la demanda o la saturación de los mercados, la única forma de aumentar la ganancia es disminuyendo los costos. La complicidad gubernamental para crear barreras arancelarias/fitosanitarias, desregular las condiciones sociales/medioambientales, o brindar los apoyos impositivos a los productores de bienes y servicios de las economías locales, se tornan insuficientes ante el avasallamiento de una globalización que exagera la competencia a cualquier costo. En consecuencia, los despidos y/o reducciones salariales son las primeras reacciones en el ámbito privado.

Al perderse empleos, las clases trabajadoras les demandan a los Estados medidas de protección social y políticas activas que les permitan recuperar sus fuentes de trabajo. Si a ello se le agregan los inmigrantes que compiten por la dignidad del trabajo, la situación se torna más grave aún. Mientras tanto, las empresas no pueden dejar de producir. Por ello, la solución para satisfacer la mano de obra en un contexto recesivo,

se encuentra en el amplio mundo globalizado, donde siempre se encontrará otro Estado-Nación en donde se podrá pagar menores salarios y cumplir con una legislación más frágil y flexible. El círculo cierra perfectamente: los gobernantes y los trabajadores del subdesarrollo les darán la bienvenida a esos nuevos flujos de capital, ya que esperan expectantes que los mismos puedan generar los empleos tan necesitados en el mundo actual.

México y los Estados Unidos conviven con esta realidad. Por el lado norteamericano, existen grupos de empresarios nacionales beneficiados por la mano de obra inmigrante a bajo costo. Los trabajadores norteamericanos menos calificados saben que este no es el peor de los escenarios; sería aún más dificultoso si las empresas se trasladan a México. Por lo tanto, la opción alternativa de sectores desfavorecidos es recurrir a un Estado que pueda proteger sus derechos; ya sea a través de poner un freno a la problemática migratoria, como a través de la provisión de algún tipo de subsidio que distribuya las cargas sociales en los sectores socio-económicos más pudientes. Sin embargo, ninguna de las opciones ha prosperado en las últimas décadas: sus reclamos se han visto desdibujados debido a, por un lado, los Lobbys de empresarios locales favorecidos por la inmigración que no desean sobrellevar con una mayor carga impositiva los costos sociales de la dinámica sistémica; y por el otro, al cuidado de una relación diplomática bilateral que genera una presión permanente en las elites políticas para mantener el status-quo.

Por otro lado, México solo pretende mantener/profundizar el flujo de remesas y la Inversión Extranjera Directa que provean ese capital tan necesario para dinamizar la economía, tanto en términos de consumo como de producción. Sin embargo, la estructura socio-económica nacional no se ha visto afectada sustancialmente por los ingresos de divisas: la pobreza constituye una realidad enraizada que no se combate desde sus cimientos. En este sentido, las consecuencias se remiten a un proceso emigratorio incesante sin una perspectiva de cese a futuro. Sin embargo, a los sucesivos gobiernos mexicanos de las últimas décadas poco parece importarles: las elites comprenden que el país se encuentra en una situación de equilibrio y el margen de maniobra debe ser protegido con altura e inteligencia.

Conclusiones

Lo analizado permite apreciar que aunque la globalización ha conllevado efectos positivos derivados del intercambio tecnológico, de información y de procesos; también ha generado una diversidad de factores que ha acarreado a la sociedad global – tanto en el mundo desarrollado como en el subdesarrollo- hacia un mundo de bajos salarios, alta rentabilidad corporativa, e incrementos en la polarización y la desintegración social. Si a ello se le agrega que se observa un profunda debilitamiento de los procesos verdaderamente democráticos, donde los decisores políticos y las estructuras cuasi-gubernamentales pasaron a girar alrededor de las necesidades de las grandes corporaciones y los intereses privados, el desafío para revertir este contexto sistémico se torna aún mayor.

No cabe duda que el desequilibrio del proceso y la agenda actual de la globalización es un reflejo de la mayor influencia que ejercen los países centrales – en nuestro caso los Estados Unidos - y las elites corporativas y financieras transnacionales. Pero también refleja la desorganización de los actores, particularmente de los países en desarrollo, en los debates internacionales. Para Ocampo (2001)²¹, este comportamiento no sólo se encuentra vinculado al debilitamiento de los mecanismos históricos de acción concertada entre los países subdesarrollados, sino también a la “competencia de políticas” que ha generado la globalización: el incentivo a que cada uno de los países se muestre individualmente como el más atractivo para las inversiones, en una época de alta movilidad del capital y de creciente producción susceptible de relocalización.

México lo ha comprendido y reafirma sus intereses en el juego sistémico. Se muestra ante los Estados Unidos con todos los beneficios que conllevan los bajos costos domésticos, la falta de regulaciones en su economía real y financiera, y su funcionalidad para con la exportación de mano de obra de salarios de subsistencia hacia el mercado norteamericano. Es un proceso de seducción de gran utilidad para ciertos aspectos de la macroeconomía norteamericana en el corto plazo; sin embargo, en el mediano y largo plazo los aspectos negativos provocados por la relocalización de industrias americanas en México, o la competencia que producen los mexicanos en el mercado laboral no

²¹ Ocampo, José Antinio, *Toward a Post-Washington Consensus on Development and Security*, Revista de la CEPAL, N° 74 (2001): 7-20.

calificado norteamericano, generarán indefectiblemente tensiones domésticas y diplomáticas para el gobierno de los Estados Unidos.

Cabe preguntarse entonces si se puede lograr una estabilidad democrática con crecimiento y desarrollo económico en ambos pueblos, donde se minimicen los efectos negativos y se potencien los positivos en esta nueva era de la globalización.

Un estudio sobre el valor de la riqueza en 120 naciones publicado por el Banco Mundial (2006)²², lo gráfica claramente. Considerando el capital natural (la suma de los recursos naturales no renovables), el capital producido (la suma de la maquinaria, equipos e infraestructura) y el capital intangible (la suma de la educación y calidad institucional, que incluye estado de derecho), el análisis descubrió que 78% de la riqueza mundial está constituida por el capital intangible, el cual a su vez constituye el 59% de la riqueza de los países de ingresos bajos y el 80% de la riqueza de los países ricos. En este sentido, la investigación valida la teoría del economista del desarrollo, Peter Bauer: “La prosperidad a largo plazo le debe poco o nada a los recursos naturales. . . La pobreza y la prosperidad no son usualmente cuestiones de tierra. La pobreza o las riquezas y las satisfacciones personales y sociales dependen del hombre, su cultura, y de su marco institucional”. (Bauer, 2007)²³

En este sentido, mientras en México no exista un desarrollo endógeno asociado a una institucionalidad librada de corrupción enraizada, las migraciones económicas no cesarán. Las cifras globales confirman esta tendencia. El Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la Organización de Naciones Unidas (2004)²⁴ calculó que en noviembre del año 2004 las migraciones económicas se situaban en las 175 millones de personas a nivel mundial, una cifra muy elevada en comparación con los 80 millones de los años 1970's, o los 100 millones de los años 1980's.

Estados Unidos por su parte, se ha tornado incapaz (por acción u omisión) de solucionar la abultada deuda externa e incrementar la competitividad de los productos/servicios que provee en el mercado doméstico e internacional. Sin embargo, las inestabilidades

²² World Bank Report, *Where is the Wealth of Nations?: Measuring Capital for the XXI Century*, Washington D.C., 2006, p.160.

²³ Bauer, Peter, *La tierra y las personas*. ElCato.org., 29 de Julio de 2007. Disponible en: <http://www.elcato.org/node/1238>, consultado el 13 de Octubre de 2010.

²⁴ Organización de Naciones Unidas, *Mayor impacto de las migraciones en los países desarrollados*, Boletín ONU, N° 04/99, 2004.

macroeconómicas recurrentes derivadas de un consumo desmedido y la falta de regulaciones por parte del Estado, han recibido el apoyo de la dialéctica gubernamental; específicamente en base a la idea de sostener el crecimiento de la economía real y potenciar un sólido mercado financiero. Con claridad, poco se ha tomado en consideración los efectos adversos que han recrudecido el sufrimiento de las clases más desprotegidas durante los últimos años.

Sin dudas, los desafíos del actual sistema económico internacional son variados y complejos. Ambos Estados no solo deben realizar esfuerzos individuales para mejorar la calidad de vida de los habitantes de sus respectivas naciones; sino que también, deben recrear los factores relacionados con la cooperación en todos los niveles (gubernamentales, corporativos, Lobbys), los cuales se tornarán fundamentales para evitar las crisis globales recurrentes y permitirán avanzar, contrariamente a la actualidad que se vive, hacia un mundo más equitativo para todos.



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

CAPITULO II

Entendiendo a los emigrantes: Historia y Estructura Socio-Económica de México

En el Capítulo II se desarrollarán los hechos históricos más importantes que han repercutido en la estructura socio-económica de México. Además, se detallarán las políticas económicas erróneas que se han tomado en las últimas décadas, en conjunto con la incapacidad y/o la conveniencia de los sucesivos gobiernos para potenciar los efectos negativos. Finalmente, todos estos hechos conllevarán a un último destino: la inmigración de millones de mexicanos como vía de escape para cambiar su destino y el de sus familias.

Una historia con implicancias en el presente

El movimiento de población mexicana hacia los Estados Unidos se inició en el siglo XIX, más precisamente cuando una parte del territorio de México pasó a ser posesión de los Estados Unidos y la frontera norteamericana se trasladó hacia el sur. Políticamente, la frontera no revestía ningún obstáculo y los mexicanos no encontraban barreras físicas para trasladarse al país vecino; más aún cuando se ampliaron las vías de comunicación en México y las personas podían moverse con relativa facilidad. En particular, los ferrocarriles hicieron posible que muchos habitantes mexicanos pudieran viajar desde la Meseta Central del país hasta la frontera con los Estados Unidos, sobre todo al suroeste de ese país, ya que dicha región comenzaba a experimentar un fuerte desarrollo económico basado en la agricultura.

Durante las dos últimas décadas del siglo XIX y las dos primeras del XX, los inmigrantes mexicanos jugaron un papel importante en la construcción de las vías férreas en el suroeste de los Estados Unidos, en especial para las empresas Southern Pacific y Santa Fe. Los trabajadores mexicanos llegaron a representar el 70 % de las cuadrillas, y tan sólo en 1908 fueron contratados más de 16.000 de ellos para el trabajo en los ferrocarriles. Incluso después de finalizada la construcción de las vías principales,

los mexicanos continuaron trabajando en la apertura de las líneas secundarias y su respectivo mantenimiento.

Por otro lado, la construcción de vías férreas posibilitó la apertura de miles de hectáreas al cultivo, trasladando a muchos mexicanos hacia los Estados de Montana, Wyoming, Utah, Colorado, Idaho, Illinois y Washington. En este sentido, la abundante mano de obra mexicana fue utilizada para la limpieza de terrenos, la siembra, el riego y la cosecha de los productos agrícolas. Su aporte se tornó fundamental: el suroeste del país llegó a representar el 40% de todas las frutas y vegetales cultivados en los Estados Unidos para el año 1929.

La lucha de facciones que se desató en México después de la revolución mexicana de 1910, así como la proliferación de grupos de bandoleros, conllevó a que el campo fuera un ámbito envuelto en una inseguridad económica, política y social permanente. En ese momento, la industria y la agricultura estadounidense necesitaban suplir a los trabajadores que habían marchado a la Primera Guerra Mundial. Ante este contexto, un número importante de mexicanos cruzaron la frontera para suministrar mano de obra requerida por el vecino del norte. En este sentido, el gobierno de los Estados Unidos legalizó el flujo de inmigrantes en el año 1917, estableciendo un programa especial que se mantuvo durante cuatro años y admitió temporalmente a los trabajadores mexicanos. Junto con las personas que ingresaron bajo la protección de este programa, también cruzaron la frontera miles de indocumentados, aún después de 1921.

La crisis de 1929 propició el surgimiento y desarrollo de algunos grupos que proponían restricciones a la inmigración. Los mismos se oponían al empleo de mano de obra mexicana, aduciendo que los mexicanos ocupaban puestos que deberían corresponder a los ciudadanos norteamericanos agobiados por los crecientes índices de desempleo. El gobierno norteamericano encontró entonces un chivo expiatorio, indefenso y sin capacidad de respuesta, al cual repatrió masivamente. Sin embargo y para beneplácito de los mexicanos que retornaban al país, este contexto coincidió con una época donde el gobierno de México realizó una profunda reforma agraria; por lo tanto, muchos mexicanos pudieron regresar a trabajar en asentamientos ahora de su propiedad.

A partir de la década de 1940, México comenzó un proceso de desarrollo acelerado basado en la industria manufacturera a través de productos básicos. El producto fue una demanda del mercado interno satisfecha, que además lograba excedentes de producción

que posibilitaban la generación de saldos exportables. Entre 1939 y 1945 las exportaciones aumentaron un 100%, incluyendo tanto las manufacturas como los productos agropecuarios. La Segunda Guerra Mundial generó una coyuntura especial que propició un importante crecimiento económico; el mismo se ha dado en llamar "el milagro mexicano", permitiendo que durante este período, el producto nacional creciera a un ritmo promedio anual del 7%. Por otro lado, el crecimiento de la economía dio impulso y dinamismo para la creación de empleos en las grandes ciudades, sobre todo en la edificación de la infraestructura requerida por el hábitat y la producción, como por ejemplo carreteras, represas, puentes y edificios para modernizar el país.

Al mismo tiempo que se generaba un proceso expansivo endógeno, una vez más la guerra era causante de nuevas migraciones. En el año 1942, Estados Unidos y México firmaron un acuerdo mediante el cual trabajadores mexicanos podían ingresar a los Estados Unidos, con el fin de suplir temporalmente a los obreros norteamericanos. Este acuerdo, que se conoció con el nombre de Programa Bracero, se mantuvo vigente hasta el año 1964, proveyendo fuentes de trabajo a muchas familias rurales mexicanas que habían sido perjudicadas en el reparto de tierras, como así también para aquellos trabajadores poco calificados que habían contribuido a la construcción de las grandes ciudades en México y los vaivenes cíclicos de la economía local los habían expulsado del mercado laboral doméstico.

Entre los años 1961 y 1980, México logró una tasa de crecimiento del 3,5% anual per cápita, una economía estable y limitada variación cambiaria e inflación. Durante este período, el país siguió el mismo camino que muchos Estados de Latinoamérica que intentaron un cambio paradigmático durante las décadas de 1950' y 1960'; en donde se llevaron a cabo procesos de industrialización por sustitución de importaciones (ISI) en toda la región. Esta estrategia tendió a basarse en la producción de bienes de consumo para el mercado doméstico; para luego, en fases posteriores, se pueda generar una industria nacional que pueda producir bienes intermedios y de capital. La ISI también suponía el uso de controles de importaciones y de cambios, descansando en gran medida en la maquinaria del planeamiento y otras formas de intervención estatal en la producción, distribución y el intercambio económico.

Harrod (1939)²⁵, en su modelo teórico de “las dos brechas”, afirmaba que mientras en las etapas más primitivas del desarrollo industrial la insuficiencia de ahorros constituía la principal restricción a la tasa de formación de capital, una vez que la industrialización se desarrollaba, la mayor restricción se convertía en la disponibilidad de divisas requeridas para importar equipos de capital, bienes intermedios y algunas materias primas utilizadas como insumos industriales. A consecuencia, la brecha externa superaba la brecha del ahorro como la principal restricción al desarrollo. Esta problemática repercutió fuertemente en México sobre todo desde los años 1950' hasta fines de los 1970', obstaculizó un verdadero proceso de aceleración del crecimiento. La permanente debilidad financiera derivada de la decisión de los sucesivos gobiernos nacionales de no producir sus propios bienes de capital e insumos industriales, provocó que la alta demanda de importaciones para complementar el proceso industrialista se conjugue con amplias dificultades de balanza de pagos.

En términos internacionales, este escenario fue además un impedimento el despegue de México, manteniendo al país en el ostracismo del subdesarrollo. En este sentido, es indispensable destacar que un proceso desarrollista de base era peligroso principalmente para los Estados Unidos: no solo porque podría significar una futura competencia por mercados en el campo de la producción de alto valor agregado; sino que también, delineaba un probable proceso independentista económico que podría tornarse peligroso en una época de plena guerra fría.

Para el pueblo mexicano, las consecuencias se volvieron altamente negativas. De un proceso industrialista esperanzador basado en la posibilidad de generar un crecimiento económico tanto a nivel cuantitativo como cualitativo, se pasó a una tendencia decadente en donde la falta de divisas y la imposibilidad de generar un proceso endógeno de alto valor agregado provocaron fuertes inestabilidades macroeconómicas, crecimiento de la deuda externa, e incapacidad de promover empleo sustentable. Este contexto no solo eliminó las posibilidades de repatriar a los mexicanos que ya habían migrado previamente a los Estados Unidos; sino que además, fue el punto de partida de un proceso sistémico estructural disparador de un espiral negativo en términos de

²⁵ Harrod, Roy, *An Essay in Dynamic Theory*, The Economic Journal, Vol. 49, No. 193. (Mar., 1939), pp. 14-33

empleo, calidad de vida y emigración creciente, especialmente desde finales de los años 1970' hasta nuestros días.

En consonancia con la globalización del capitalismo neoliberal, la tasa de crecimiento económico cayó a un promedio de 2.3% interanual desde el año 1980 al 2004, mientras que la desigualdad en los ingresos de la ciudadanía se incrementó exponencialmente. En este aspecto, se observaron recurrentes desajustes en la fiscalización del sector financiero y una excesiva exposición al riesgo cambiario de la deuda pública a corto plazo. El más claro exponente ha sido la crisis del año 1982, desatada cuando el 20 de agosto, el entonces secretario de Hacienda, Jesús Silva Herzog, le anunciaba a la comunidad financiera internacional que el gobierno mexicano ya no estaba en condiciones de cubrir el servicio completo de su deuda externa debido al aumento súbito de las tasas de interés internacionales, en complemento con una enorme fuga de capitales privados del país. La gravedad de la situación se potenció cuando se tomaron las primeras medidas: la devaluación del peso acompañaba a la nacionalización de los depósitos de 6 mil millones de dólares en cuentas bancarias en México; a lo que se le agregaría, días más tarde, la nacionalización de todo el sistema de la banca comercial privada de la república.

El condicionamiento del Estado no ha sido un dato menor: las restricciones han reducido permanentemente el rol gubernamental para con los más necesitados. Si a ello se le agrega que en las últimas décadas las cargas tributarias se tornaron cada vez más regresivas y escuetas (sobre todo debido a las altas tasas de evasión y la disminución de la dinámica productiva), y una economía re-primarizada con foco en los monopolios rentísticos naturales – especialmente para con la alta dependencia de los ingresos generados en el área energética y en la evolución en los precios del petróleo-, la situación de las arcas públicas se tornó cada día más alarmante.

Mientras que para los más dependientes del Estado el futuro se volvía más incierto y preocupante, la potenciación de las problemáticas no tardaría en llegar: las políticas de ajuste estructural, ideadas en origen desde los organismos multilaterales, exigían fuertes equilibrios fiscales para el repago de las deudas – muchas de ellas improductivas o con beneficios focalizados en ciertos grupos económicos privilegiados, como las corporaciones petroleras y de telecomunicaciones-, que solo ocasionarían más recesión, bajos salarios y su consecuente proceso emigratorio. El patrón de exclusión social se